

"Paris", obra de Daniel M. Isturiz

Daniel M. Isturiz: los interiores del paisaje

JUAN ANTONIO TINTE

En la mayor parte de las ocasiones es, de un modo u otro, el paisaje, la referencia que un pintor toma para enfrentarse al lienzo en blanco. Hay veces que éste se tiene en la memoria cuando se pinta, y su permanencia reside en la omisión voluntaria, forzando su desaparición. Otras, el paisaje es protagonista en diferentes estados de interpretación plástica elevándose a categoría de asunto principal. Así nos encontramos con la obra de Daniel M. Isturiz (París 1966), un pintor de paisajes encontrados, convertidos al lienzo en pintura, mediante la búsqueda de un lenguaje propio.

Isturiz comenzó su andadura artística a la edad de doce años, de la mano del pintor Raymond Thialier, y desde el año 1990 han sido numerosas las exposiciones en las que su obra ha sido protagonista. Así poco a poco ha crecido, descubriendo y reafirmando en los secretos y posibilidades que en la pintura podía hallar. Su obra, tiene la virtud de poderse formar en festivales de color de infinitas

gammas, sin necesidad de definición para adivinar la frondosidad de una ribera, un bosque o extensiones de tierra desde una colina navarra. Tierra en la que se encuentra afinado desde 1989. En estas formas de aplicación, Isturiz da muestras de una soltura extrema en la aplicación, no dejando al óleo deslizarse sobre el lienzo, sino imprimiendo y punteando sobre la superficie, hasta componer la ilusión óptica que haga redimirnos hacia el encanto de colores combinados en la retina, edificando la composición.

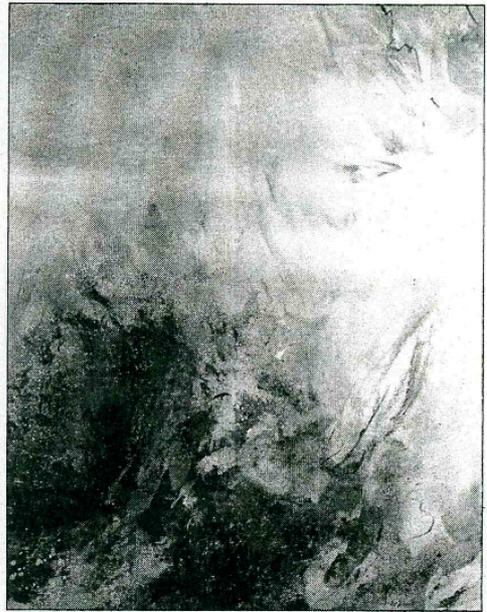
De igual manera, al amparo de estados de ánimo e intenciones, el artista propone la necesidad de determinar, con líneas dibujadas en óleo, contornos de trazo continuo para encerrar colores creadores de espacios, fachadas e interiores de materia densa sin recargar. Las calles son perfiladas bajo cielos recreados en la calma. Lo mismo, monumentos o barcasas sobre el agua serpenteante, siempre inquieta, esperando el dictado de la pincelada inmediata que imprime sin titubeos Daniel M. Isturiz.

(Galería Infantas, C/ Infantas, 19. Del 10 al 31 de Octubre).

Lidia Bunte: el fuego oculto

JAVIER RUBIO NOMBLOT

Muchas veces el cronista debe evitar hacer aquello que el neófito hace de inmediato ante un cuadro abstracto: intentar "ver algo". Cierta abstracción -empezando por la primera de todas, que es la de Kandinsky- ha de interpretarse atendiendo a sus fundamentos teóricos, que están relacionados con la evolución del lenguaje visual o del vocabulario de las artes. Kandinsky nos prohibiría terminantemente que intentáramos "ver algo" en sus cuadros, pero no es menos cierto que el ser humano, instintivamente, tiende a buscar, a identificar formas concretas en las nubes, en una mancha y, por supuesto, en una pintura. La llamada abstracción lírica es más asequible, menos árida, para el espectador no iniciado precisamente porque en ella suelen aparecer referencias claras a formas, colores o texturas que están presentes en la naturaleza: la tierra, el fuego, el agua, el aire, y la luz y la oscuridad, suelen representarse a través de unos rasgos esenciales, como si el pintor los "abstrayera" y logra recrearlos con un gesto, con un color o una materia. Cuando estos elementos se combinan, puede surgir un "paisaje" o, mejor dicho, infinitos paisajes en un espacio muy reducido. Cuando contemplamos los cuadros de Lidia Bunte (Buenos Aires, Argentina), de inmediato percibimos esos elementos fundamentales, sabemos que existe el espacio, la profundidad, un arriba y un abajo. Vemos, sobre todo, que esos elementos a veces fluyen o estallan, mientras otros se mantienen estáticos, firmemente



"Hacia la luz", de Lidia Bunte

asentados; identificamos un núcleo, o un eje, a partir del cual se expanden las pinceladas como llamaradas o como masas líquidas. Títulos como "Hacia la luz" (volutas blancas que se elevan desde un magma rojizo) o "Luz de agua" (reflejos brillantes, transparencia, profundidad) nos ayudan a encontrar el recorrido de las formas. Pero otros cuadros son más herméticos: "Huellas de Buenos Aires" o toda la serie sobre el tiempo, que se caracteri-

zan por sus audaces composiciones y su intensidad dramática, son el retrato de una impresión, de una sensación o un recuerdo. Porque ahí está el misterio último de la abstracción lírica: los "Espacios fragmentados" de Lidia Bunte son las moradas del pensamiento, el paisaje surcado de fuego y agua que crean sin cesar nuestras propias ansias, sufrimientos y placeres. (Galería Múdan. Doctor Castello, 4. Octubre).

Del Vía Crucis a "Las Hijas de Casandra"...

Seiscientos sesenta y seis pasos mide el camino doloroso... Y las catorce estaciones se suceden en un rosario por la Vía Dolorosa. Como testimonio, cada artista ha pintado la estampa de su devoción o de su temor, y la ha expuesto en la galería Estampa, Justiniano 3: Carlos Forns Bada, María Gómez, Fernando Alamo, Joaquín Riusueño, Carlos Franco, Ramiro Fernández Saus, Martín Prada, Guillermo Pérez Villalta, Luis Mayo, Damián Flores, Carlos García Alix, Isabel Baquedano y Juan Carlos Sabater. Son catorce sensaciones, otras tantas sensibilidades. Y de aquel camino hacia la pasión, a otro camino por ruta mítica para intentar de encontrar a las "Hijas de Casandra", que propone una versión nueva de la leyenda, Casandra princesa y sacerdotisa troyana, la que no podía creer aunque quería. Y ejercicios mentales, manuales, de Joan Cera, Sonsoles García-Ramos y Eulalia Valdósera, una colectiva que se abrió esta semana, comisariada por Assumpta



Obra de Carlos Franco

Bassas, en la galería Javier López, Manuel Fernández Longoria, 7. Otra muestra significativa, homenaje a Juan Benet en el 70 aniversario de su nacimiento, comisariada por su hijo Eugenio Benet, se presentó el jueves, 9 de octubre, en la sala del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, con 80 obras del artista, entre retratos de Benet, óleos, collages y dibujos con los que,

según palabras del autor, "despejaba la cabeza de las obsesiones literarias". Todas las obras están fechadas a partir de los años 40 hasta el último año de su vida, 1992. Es una muestra que se complementa con diversos óleos, dibujos y fotografías de otros autores en los que Juan Benet es el centro de atención o motivo. Y en el Instituto Italiano en Madrid, Mayor 86, exposición Mario Rosello, con pinturas y esculturas de este autor italiano.

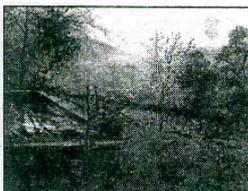
• En la Sala Barquillo 17, de Caja de Madrid, exposición de óleos de Rafael M^o Montero Agüera. La Sala Previa del Estudio Soto Mesa, San Pedro 1, presenta hasta el 14 de noviembre, pinturas de Martine Debargue; y en Caja de Navarra, Juan Bravo 3, exposición de Pedro Salaberri (Pamplona, 1947).

• En el Colegio Oficial de Médicos, santa Isabel 51, exposición de pintura de Sohah Lachiri; y en la galería Gaudi, García de Paredes, 76, hasta el 24 de octubre, pinturas de Jorge Echevarría.

Sohoa

GALERIA DE ARTE

Claudio Coello, 25 • 28001 Madrid
Tf.: 575 72 39



ESTRADA
VILARRASA

ACUARELAS

DEL 21 DE OCTUBRE AL 6 DE NOVIEMBRE DE 1997

HORARIO:

Mañanas, de 11 a 2 y tardes, de 5,30 a 9,30 horas
Cerrado los lunes por la mañana